

# En el centenario de Manuel de Falla

El 23 de este mes de noviembre hace cien años que naciera Manuel de Falla, en Cádiz, y el 14 se cumplieron treinta desde su muerte. Recitales, conciertos, discos y festivales celebran esta efemérides. Pero a nuestro entender no se ha planteado la pregunta de lo que significó Falla en su tiempo y de la posible influencia que pueda seguir ejerciendo a aquellos que debemos considerar como sus herederos, los compositores españoles contemporáneos. Tres han sido los puntos que hemos invitado a desarrollar a unos veinte músicos:

- Qué representó Falla en la música occidental.
- Qué representó en la música española.
- Qué influencia tiene en su obra personal.

Muchas fueron las respuestas —unas largas, otras demasiado sintéticas—, lo cual nos obligó a seleccionarlas, en aras de una claridad expositiva y para evitar repeticiones. Las publicamos a continuación por orden cronológico decreciente y empezando por los que conocieron al maestro, sientan fervor por él y reconocen su deuda musical —como Federico Mompou, Mauricio Ohana—, hasta los más jóvenes representantes de la música contemporánea, que respetan a Falla por su actitud ante la vida y ante el arte, por su cuidado por el trabajo bien hecho —como José Ramón Encinar—, pero que están muy lejos de sus preocupaciones estéticas.



## FEDERICO MOMPOU: Evadir el tópico

"Una aportación de singular importancia en el momento culminante del período nacionalista mundial, en la que su obra, de gran atractivo colorístico, al mismo tiempo que del máximo interés en su contenido armónico y formal, elevó notablemente el prestigio musical de España.

El fin de un largo letargo en el desarrollo de la música española, liberándola de influencias negativas que imposibilitaban la espontánea manifestación de sus compositores. Falla, con sus primeras obras, aporta un nuevo sentido expresivo, dentro de su genuino carácter andaluz, a través de refina-

dos efectos armónicos. Más tarde supo evadirse de este tópico, dominante durante tantos años en la producción musical española. Con sus obras 'El retablo de Maese Pedro' y el 'Concierto para clave e instrumentos', Manuel de Falla inicia un nuevo camino que sitúa su obra al nivel de las más elaboradas producciones musicales del mundo, sin perder por ello sus profundas características raciales.

En mi caso concreto, solamente las de carácter idealista de desear para la música española un lugar preeminente en la aportación artística mundial".

## MAURICIO OHANA: Un revolucionario inconsciente

"La obra de Manuel de Falla constituye uno de los aspectos esenciales entre todas las músicas del siglo XX.

En ella se encuentran concentradas casi todas las fuerzas cuyo contrapeso ha podido salvar —sin que ellos mismos lo sepan— a los músicos de nuestra época de una pérdida de conciencia en el enjam-

bre que se les propone de sistemas intelectuales seudocientíficos. Estos últimos, originados casi todos por las escuelas de Europa Central, pretendieron plantear sólo un problema de idioma y enfocar sólo un porvenir improbable, rompiendo con toda apariencia de pasado e ignorando las fuentes vivas de la música, que existen aún, en todo músico auténtico.

Junto con Debussy, Bartok, Ravel y (sólo en parte) Stravinsky, Falla afirma en su creación entera la esencialidad de la música sola, sin recursos a una especulación intelectual, a programas ideológicos o psicosociales. Por lo cual es, como Claudio Debussy, inconscientemente revolucionario, es decir, cargado de poderes imprevistos bajo un aparente conformismo. Afirma su obra asimismo que el sonido es generador de universos infinitos y sugiere un infinito de repercusiones partiendo de arquetipos sonoros, que todos los hombres pueden captar por ser concretos en su forma e idioma.

Es la obra de Falla en sí un arquetipo. Incita al silencio y a la contemplación en torno a un arte que, como la Naturaleza, encierra secretos sin edad en su transparencia. Afirma la eminencia del hombre, de su esfuerzo, y la importancia de su modestia al manejar fuerzas que rebasan en todos sentidos

sus poderes voluntarios, aunque la escojan como mediación para manifestarse.

Esto me parece ser el más hondo sentido de la obra de Falla para el porvenir, y de frente a una proliferación casi cancerosa de medios que embriagan frecuentemente a los jóvenes músicos de hoy con la ilusión de dominar donde sólo habría que saber someterse.

Si bien durante un cuarto de siglo la música de Falla ha sido considerada por nuevas generaciones de la posguerra mundial como un fenómeno poco significativo que las estéticas vigentes daban por secundario, poniéndole el cascabel de folklorismo, y dispersas ya por el tiempo las cenizas de aquellas modas, aparece en este primer centenario del maestro español el eternismo de su obra.





## En el centenario de Manuel de Falla

Ella renace del provocado eclipse con nuevos poderes para enfrentarse con un modernismo debilitado por sus propios medios y angustiado ante el abismo cavado por técnicas sin amor.

La obra de Falla plasma el genio andaluz con una trascendencia que coloca a éste en el nivel de las fuentes universales. Se ha dicho y escrito que el estilo del compositor recorre el camino que conduce del arte popular de Andalucía a un castellanismo escueto y místico, dando a este último término el sentido de 'iberismo universal'.

Yo pienso, al contrario, que los momentos cumbres de la obra de Falla afirman un andalucismo esencial, alimentado por raíces tan diversas como las que se unieron en tronco único en un momento privilegiado de la civilización occidental. Y esa unión sólo pudo ser apoyándose en las virtudes telúricas e históricas de una tierra donde convivieron influencias árabes, africanas, judías y cristianas, conservando además rasgos del aporte griego y romano. Con singular hondura, el oriente secreto y trágico de los gitanos supo realizar la síntesis de estas corrientes en la música popular andaluza. De allí procede (pese a las contradicciones de su carácter) lo más profundo y estremecedor del genio de Falla, sobre el que se tiene además una tremenda 'memoria inmemorial' de los orígenes de la raza humana.

Hay en su música momentos 'castellanos', por llamarlos así, tanto como momentos en que el compositor rinde homenaje a formas y estilos de estirpe francesa o scarlattiana. Pero si bien logra en ellos gracia y belleza plástica, no llevan consigo los conjuros ardientes que desencadena o domina el compositor, con temple de mago, cuando se entrega al duende de la tierra en que nació.

Falla, con instinto infalible, escogió París para armarse caballero antes de entrar en el mundo aventuroso de la música de su tiempo. Sabía que las disciplinas que podía imponer a su creación en la capital francesa nunca la enturbiarían, como pudieron haberlo hecho las espesas y tiránicas doctrinas germanas. Esta elección, a la que tal vez el ejemplo de Isaac Albéniz le condujera, fue, en mi parecer, la que mejor pudo revelar en él al más español de los músicos ibéricos, alcanzando al mismo tiempo el ser entendido y amado en el mundo entero, primero como músico, como español después.

Puedo decir que sin las ilumina-

ciones que fueron para mí las últimas obras de Falla —junto con otras de Claudio Debussy—, nunca hubiera emprendido mi obra propia.

El *Retablo*, las *Siete Canciones*, el *Concierto para clave*, los *Homenajes* a Debussy y a Dukas, son creaciones que además de ser grandes, contienen ese clasicismo fundamental que incita casi irresistiblemente a seguir el camino abierto por ellas. Virtud que libera sus poderes propios más inesperados, en el artista que las descubre como una patria fabulosa, vuelta a encontrar.

Nadie en arte nace de la nada. Y los que debemos a Falla el haber creído nuestra obra posible, nos apoyamos en una de las fuerzas más incandescentes de nuestro siglo".



### XAVIER MONTSALVATGE: La conquista del lenguaje

"En la música universal, Falla representó una auténtica europeización del nacionalismo musical español, que por primera vez se proyectaba inserto en la orquesta. En este sentido superó la trascendencia indudable de la música de Albéniz y Granados, cuya expansión se produjo sólo a través del piano. La significación de las obras de Falla —y en especial la del *Retablo* y del *Concierto*— es equivalente a las de un Bartok y en cierto sentido de un Strawinsky.

En la música española es un ejemplo de fidelidad a las esencias tradicionales y una apertura a las conquistas del lenguaje musical de su tiempo, irreplicable. Basta considerar una de sus obras, la más esotérica —*El amor brujo*—, para descubrir que hay en ella inmerso un mundo de renovación, de dignificación, de valoración en profundidad de las esencias andalucistas que en sus manos pasaron de ser un pro-

ducto de tipismo a convertirse en sustancia vital.

Los postulados estéticos implícitos en su obra no pueden haber tenido demasiada influencia en mi labor de creación por la distancia geográfica, de época y, naturalmente, de categoría que me separa del autor de *La vida breve*, pero su figura, su personalidad musical siempre la he considerado arquetípica del auténtico artista genial".



### RAMON BARCE: Un ejemplo de honradez

"La obra de Falla se inserta perfectamente en la corriente nacionalista y neoclasicista de su tiempo, de manera semejante a la de Bela Bartok, aunque con menos sentido evolutivo. Para España, la influencia de Falla ha sido fortísima, y en cierta manera no especialmente beneficiosa, porque ha arrastrado hacia el nacionalismo a toda una generación de compositores. Sobre mí —como sobre la mayoría de mis compañeros— no ha influido en absoluto, porque yo partí desde un principio de supuestos diferentes.

Hay algo de Falla que sí puede constituir un modelo: su absoluta honradez artística. Y también su carácter insobornable, que le hizo exiliarse para no tener que soportar la injusticia y la corrupción de una causa que, en principio y por causas abstractamente ideológicas, creyó justa".

### LUIS DE PABLO: No es uno de los "grandes"

"Frente a Falla quisiera equidistar entre el ditirambo nacionalista y

el menosprecio u olvido rencorosos y estúpidos. Mi opinión es que Falla no es uno de los 'grandes' de los primeros cuarenta años de este siglo, a los que, sin embargo, sigue inmediatamente —en importancia. Otro asunto es que sea nuestro mejor compositor en ese período, y no de toda la historia de la música española, como tantas veces se ha dicho, con manifiesta injusticia para el pasado. Lo que Falla hizo en su día fue casi milagroso: de la nada —con las excepciones consabidas— posibilitó una creación musical española viva. Pero esto no debiera hacernos tergiversar la significación de su aporte en el contexto musical general, así como tampoco en la hora de los panegíricos, echar en saco roto la, digamos, curiosa impermeabilidad a dicho aporte por parte de los estratos poderosos del país; antes, zarzuela y música de salón, con las salvadedas de algún Albéniz y poco Granados; después, y tras unos años de esperanza y apertura, guerra civil: todo a paseo y vuelta a empezar. El ejemplo de Falla no funcionó para mi generación, o al menos no funcionó como debiera: con su presencia y lección vivas. De esta ausencia física, él no fue responsable, desde luego, pero tampoco nosotros. De



la otra ausencia, la de su música en la mía, creo que es mejor no hablar, ya que entraríamos de lleno en el resbaladizo terreno de expresiones y preferencias personales. Me limitaré a decir que mi generación —a la vista está— tuvo que encontrar otros guías. Y el único voto que cabe hacer es que los músicos españoles que ahora tienen derecho a llamarse jóvenes —desde luego, ya no los de mi quinta— no tengan que hacer lo que nosotros y el propio Falla hicieramos en su día: reencontrar nuestra voz en un camino que no *partía* de España, sino que *regresaba*, más o menos tarde, a ella. Si logramos esto —y parece que vamos camino de hacerlo— ese será nuestro mejor homenaje a Falla. Si no, nos tocarán, como a él, la soledad y el exilio".





## CRISTÓBAL HALFFTER: El centenario como coartada

"Creo que la música de Falla tiene, a nivel universal, un valor de autenticidad y de bien hacer. Falla es, después de muchos años, siglos, el primer compositor español que vuelve a realizar sus obras con una técnica que interesa más allá del círculo local. Si exceptuamos las Iberias, de Albéniz, esto, insisto, no ocurría después de siglos, ya que cualquier compositor puede servirse de sus obras sin necesariamente tener que postular sus mismos credos estilísticos.

Todo cuanto Falla creó es una permanente lección para la música española de altura creativa, seriedad y perfección técnica. Existe, por ejemplo, el peligro de la mitificación, pues Falla sólo puede servir de ejemplo situándolo en su momento y en su circunstancia. Algunos han pretendido sacarlo de ahí, y esto es lo más grave que pudiéramos hacer con su figura y su obra.

Obras como el *Retablo* o el *Concierto para clavecín* son indudablemente el principio de mis andanzas como compositor. Pero no son las únicas. Hoy, estas obras siguen siendo queridísimas, pero no en balde han pasado cincuenta años, y en estos años se ha revisado todo. El *Concierto para clavecín* sigue tan vivo como el primer día, pero lógicamente hoy no me puede incitar a seguir en ese camino estético. Sí, en cambio, puede hacerme pensar que si Falla en los años veinte hizo 'eso', nosotros tenemos que cumplir igualmente con el tiempo que nos ha tocado vivir.

Soy contrario a celebrar centenarios, sobre todo como los de Falla, cuya obra sigue vigente, y las circunstancias adversas de la vida cultural española de su época, también. Falla editó toda su obra fuera de España, perteneció a la Sociedad de Autores franceses, hizo lo más importante de su labor fuera, no perteneció a ningún Conservatorio español y podemos decir que vivió en España porque no podía moralmente vivir fuera —aunque al final de su vida tuviera

que marcharse— porque España 'le dolía'. Pues bien, todo sigue igual, no ha cambiado un ápice. Es más fácil organizar un centenario de un hombre como Falla que crear de una vez para siempre una vida cultural en España, hasta ahora provinciana, absurda y derrochosa. Es más, en este centenario hemos oído una y mil veces *El sombrero*, *Los jardines*, *El retablo*, etcétera, que se venían oyendo años atrás y se seguirán oyendo siempre. Ahora bien, la biografía crítica, el análisis serio de su obra, el estudio de su personalidad, el ensayo crítico, la edición corregida y comentada de sus obras, etcétera, es decir, lo científico, lo serio, eso sigue faltando, porque para hacer eso hace falta trabajar musicalmente en profundidad, y eso en España, hoy, ni se estimula, ni se promueve, ni se hace, ni interesa a nadie.

Por lo tanto, el centenario ha servido sólo para que nuestras autoridades culturales y musicales parezca que hacen y sigan sin hacer nada, aparte de que los aprovechados de siempre se paseen con el pobre Falla por España, dando conferencias y conciertos, diciendo generalmente lugares comunes, cuando no mentiras o estupideces y haciendo sus obras muy mal y sólo en beneficio propio. Cualquier país hubiese organizado este centenario en seriedad. Siempre me olvido que nuestro país no lo es, y que Falla y unas cuantas personas más como él son la gran excepción".



## TOMÁS MARCO: Un testimonio histórico con vigencia

"Falla representa en su época una voluntad de superación del estrangulamiento en que se hallaba la música española por las condiciones operativas que su sociedad le imponía. A este respecto son bien ilustrativas las críticas negativas obtenidas por *El amor brujo*, del que se decía que no era música española. No lo era, efectivamente, en sentido tópico, si en profundiza-

ción. Al propio tiempo, Falla limpia de lugares comunes lo español y lo despaletiza, dándole carta de igualdad en el panorama internacional. Dentro de éste, Falla supone la línea renovadora de una segunda oleada nacionalista que es capaz de renovar el lenguaje musical general, la misma en la que se insertan Strawinsky, Bartok, Kodaly o Villa Lobos.

La postura sigue teniendo plena vigencia; el testimonio histórico, también. En cambio, el uso y abuso de su estilo codificando su lenguaje para la creación de un nuevo españolismo tópico, son consecuencias no por inevitables menos acordes con una posición como la suya, que era típicamente de ruptura.

En mí puede haber tenido una influencia como síntoma, postura o ejemplo. En cuanto al vocabulario musical, nos coge ya a demasiada distancia para que influya directamente. No obstante, a partir de obras propias como *Concierto Guadiana* o *Escorial*, mi interés por un nuevo enfoque de ciertos elementos de la música española puede conectarse con la labor de Falla, salvando todo lo que haya que salvar. Incluso el centenario me ha permitido reestudiar su obra, y actualmente escribo una pieza que tiene más directamente que ver con él, aunque por no estar terminada no puedo decir mucho sobre ella". ■



## JOAN GUINJOAN: Retorno al Siglo de Oro

"Falla significa la incorporación definitiva de la música española de nuestro siglo a un nivel internacional. Por otra parte, su obra se sitúa en una línea de primera magnitud entre la mejor producción de la música moderna, no tan sólo por la fuerza de su contenido, sino también por las características de una trayectoria evolutiva comparable a la de los más ilustres maestros de la primera mitad del siglo XX. Sin detenernos en obras tan admirables como *El amor brujo*, entre otras, constatamos en la referida trayectoria evolutiva un proceso de

interiorización creciente y de depuración que alcanza —pasando por *El Retablo*— un punto culminante de afirmación de lo concreto y hasta objetivo en el *Concierto para clavecín*. Es precisamente en esta obra donde se realiza una admirable síntesis entre elementos de orden temático, expresivo, armónico, tímbrico e instrumental, los cuales tienen por separado vida propia y a la vez se fusionan entre sí formando en su conjunto un inalterable bloque de valores.

En la música española significa la realización total de las aspiraciones predicadas e iniciadas por Pedrell, quien frente a una época decadente de nuestra música, hizo un inmenso esfuerzo para devolver a la música moderna hispana sus cualidades naturales, tomando como ejemplo los grandes maestros del Siglo de Oro español. La fascinación que ejerció sobre el espíritu de Falla esta gran tradición poco elaborada (particularmente en la música folklórica), proporcionó al genial músico unos factores elementales para un material temático, convertido bajo su impulso creador en una especie de fuerza espiritual propia, enriquecida por una escritura original basada en parte en la resonancia natural (fundamental y armónica) y también por una orquestación, aprendida primero a lo largo de su segunda y definitiva etapa formativa en París y asimilada luego con una maestría sin par a sus propias necesidades creativas. Así, durante esta época la figura de Falla representa un nuevo renacimiento de la música española a escala universal, y con él, la recuperación del rico patrimonio musical hispano trasplantado al siglo XX.

Como compositor no puedo hablar de influencias, considerando las múltiples etapas que en poco tiempo se han quemado a través de la fulgurante trayectoria realizada por la música de nuestro tiempo. En esta época, donde todo fluye y cambia con gran rapidez, y cuyos encuentros de diferentes culturas son cada vez más frecuentes, es lógico que el planteamiento de un compositor sea totalmente distinto, y más aún ante la problemática que entraña el arte actual. Sin embargo, yo he tenido la suerte de dirigir obras de Falla que me han proporcionado grandes estímulos, porque siempre he creído que, prescindiendo de tendencias estéticas y procedimientos técnicos, un compositor debe conocer a fondo todos los recursos instrumentales, partiendo de las posibilidades naturales de los mismos, así como la distribución y equilibrio de volúmenes sonoros en el tiempo, y en este sentido, la música sinfónica y de cámara de Falla nos ofrece un ejemplo modélico".



# olivetti

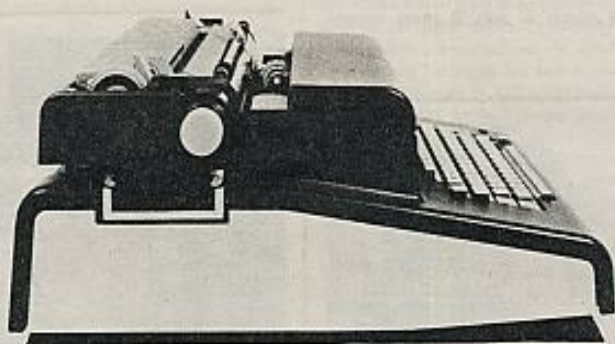
- Esfera portacaracteres que permite alternar diversos tipos de escritura



- Tecla y cinta correctora que elimina en el acto los errores



Estas son dos  
de las muchas ventajas  
que ofrece  
la nueva serie de máquinas  
de escribir eléctricas  
**Lexikon 90**



- Dos longitudes de carro (13" ó 18") para adaptarse a las necesidades de la oficina.



- Cartucho de cinta intercambiable en pocos segundos (tejido o polietileno)



- Doble paso de escritura —élite (1/12") y proporcional— en el modelo 92 C.

paso elite

paso proporcional



## En el centenario de Manuel de Falla



### CARLES GUINOVART: El cante jondo como modelo

"Dentro del panorama nacional, Manuel de Falla ha sido el compositor español por excelencia, el más grande y más preparado de la primera mitad de nuestro siglo. Falla, apoyado en la experiencia musicológica de su maestro Felip Pedrell, pudo ahondar en el rico fenómeno de la gran música española del Siglo de Oro, y de este estudio sacaría magníficas consecuencias para su obra posterior no ya sólo en las referencias explícitas del **Concierto de clavecín** (De los Alamos vengo, madre), sino en la vertebración de toda su obra. La herencia del carácter austero de la polifonía de Victoria, Guerrero y Morales se ajusta perfectamente a su misticismo nato y a su gran religiosidad. Una vez más, Falla da testimonio de que el apoyo en la tradición, el conocimiento del pasado, beneficia al compositor moderno, conjugando todos los elementos de que dispone en un lenguaje propio y actualizado. Pero aparte de acervo lejano, Falla vivió también la época del florecimiento de la música francesa impresionista; París fue su meta y en París encontró a sus más grandes maestros y amigos: Albéniz, Dukas, Debussy, Ravel, R. Viñes (como lo atestigua en su libro 'Escritos sobre música y músicos'). El refinamiento del París de la 'belle époque' caló en su espíritu meticuloso y perfeccionista, traduciéndose posteriormente en obras como las **Noches en los jardines de España** o la **Fantasia bética**, obras que si bien acusan cierta ascendencia francesa, muestran abiertamente una profunda huella andaluza. Si para Falla 'Ravel es el compositor español del Norte de España (Ciboure, Saint-Jean-de-Luz)', el propio Falla es el compositor de la España del Sur, de la expresión andaluza extraída del 'cante jondo' (**Amor brujo, Fantasia bética**), del

que era un profundo conocedor y divulgador.

Falla vivió todavía el gran momento de los nacionalismos. Lo que Bela Bartok fue para Hungría, Falla lo fue para España, es decir, el testimonio de la propia riqueza folklórica fuera de nuestras fronteras, enalteciendo el sentido de lo popular en una música inmarcesible marcada por la huella del genio.

Los que nacimos después de la guerra civil, más o menos en el momento en que Falla moría fuera de nuestro suelo, arrancamos de una nación depauperada, en la que lo único importante era la lucha por la subsistencia. Desde entonces han pasado los años de la época franquista sin un verdadero cuidado por la causa de la música, sin una justa atención que incidiera mínimamente en la educación general. Para el hombre de la calle, la música ha sido algo superfluo, intrascendente, un lujo vano reservado a una élite; así, nos hemos encontrado con un país musicalmente subdesarrollado. ¡Cuántos valores malogrados!... Un tímido intento de aglutinamiento de compositores en Barcelona fue el grupo Manuel de Falla poco antes de los cincuenta, integrado por autores de diferentes estéticas, tales como Joan Comellas, Alberto Blancafort, Josep Cercós, Angel Cerdá y Manuel Valls. A este grupo se añadió posteriormente Josep Casanovas, Antonio Ruiz-Pipó y Josep Maria Mestres Quadreny, pero el medio no era propicio para una eclosión en esta época. Por otra parte, la enseñanza de la música era inexistente en el Bachillerato, y ni el español medio ni el intelectual han sabido valorar el fenómeno de la música culta. El resultado es que con esta falta de criterio musical, sin un público mínimamente sensibilizado, el músico, fuera intérprete o compositor, ha sido un ser inadaptado.

Hablar de Falla en este contexto es hablar de otra época, y la influencia que haya podido tener sobre alguno de nosotros creo que no puede ser mediata, ya que —como hemos dicho— ha habido un gran bache en nuestra historia musical desde el año 46. Tengamos en cuenta además que Falla, durante los últimos veinte años de su vida (1926-1946), no escribió más que parte del oratorio **La Atlántida**. Así, pues, Manuel de Falla, cuya producción se remonta básicamente a cincuenta años de distancia, es para el compositor actual una figura señera, un modelo de autenticidad y disciplina. En cuanto a la posible influencia que haya podido tener en mí, data en todo caso de mi época de estudiante en Lieder, como **Insomnio**, sobre una poesía de Gerardo Diego, o la **Balada del silencio temeroso**, de Rafael Alberti".

### JOSE RAMON ENCINAR: Un trabajador meticoloso

"En el panorama europeo, entendiéndose por ello París 1900, Falla no abrió brecha, a decir verdad, sino que, en muchas ocasiones, recibió afectos 'heredados' de la simpatía de otro español: Isaac Albéniz. Ciertamente, el trabajo de Falla es importante, pero conviene no menospreciar a su lado la figura del catalán de Iberia; si Albéniz era el genio desatado capaz de escribir páginas como **Lavapiés** y también el simpático vidor que vendía varias veces la misma obra con distinto título, Falla, en cambio, era el hombre mesurado, correcto en extremo y de una moralidad enfermiza; es sintomática la asociación que se hacía en Europa entre Albéniz y Liszt, y cómo Falla se sentía tan identificado con Chopin. Falla es el español que el mundo aplaude en Londres ante su **Vida breve**, pero Falla es sobre todo el autor de **El Retablo, del Concierto, del Soneo a Córdoba**, que sale a duras penas de su rincón granadino para visitar a la princesa de Polignac.



Falla, junto con Albéniz, devuelva a la música española su autonomía, desechando italianismos y afrancesamientos, tan en boga durante nuestro siglo XIX. Como he dicho antes, existe una doble faz de su música: la de la primera época, la de los ballets, que termina con la **Fantasia bética**, y la del **Retablo** y el **Concierto**; en la primera, la afirmación del espíritu español es más epidérmica —hasta quizá algo zarzuelera, como en el caso de la **Vida breve**—; en cambio, el último Falla ahonda en nuestra historia musical hasta llegar a su esencia misma, desnuda de todo pintoresquismo.

No puedo decir que me haya influido la música de Falla, pero sí me identifico con la actitud del compositor; es muy significativo que quien vivió setenta años tenga un número de obras más bien reducido; ello es debido al extremo cuidado de su escritura, a las numerosas revisiones a que sometía cada página antes de darla por terminada;



### FRANCISCO GUERRERO: Inventó la música española

"A la pregunta de '¿Qué significó Falla en la música universal?', debo decir que no lo sé. O mejor, que no creo que la significación de su obra esté muy clara (con la excepción de **El Retablo** y el **Concierto**). A Falla no se le debe ningún hallazgo que haya permitido transformar la música en algo distinto de lo que era cuando él la tomó. Sus armonías ya existían; sus ritmos, también; su utilización del folclore ni fue privativo ni lo utilizó de forma tan radicalmente nueva u original (con las dos citadas y extraordinarias excepciones) que pueda decirse que por él inventara armonías, ritmos o la música folklórica (música que siempre, de una forma u otra, ha existido). En este caso, su significación puede ir por otro lado. Lado en el que se encuentra más de un autor en sus países respectivos. Falla fue extraordinario haciendo lo que hizo, y nada más (el albañil que pega ladrillos de forma perfecta, pero que no innova la técnica de la construcción). Insisto, Falla fue extraordinario en un ámbito reducido: en el de la música española (que no existía) y que todos querían inventar. Y esto lleva a la segunda pregunta: '¿Qué significó Falla en la música española?'. Aquí sí que realmente significó. Falla, innovador de la música española, la inventó. La música de nuestro país dejó de ser un producto que sólo nos interesaba a nosotros y pasó a ser otro que sí interesaría a los de fuera. Falla llegó a ser significativo en la música universal por ser español (cosa que en su tiempo y en música quería decir 'ser típico'), y por ser español que hacía 'sus cosas' mejor de lo que nadie esperaba. En España, su obra fue la única, la que nos enseñó un camino, breve, y nos comunicó con el exterior. Y don Manuel se murió en 1946 y todavía hay muchos que no se han enterado.

Respecto a '¿Qué influencia ha tenido en mí?', debo decir que ninguna".